

# Dossier

## Información bibliográfica

### Noticias

ROBLES, Martha *Mujeres del siglo XX*. F.C.E. México: 2002.

Con dos mitos femeninos (Eva y Atenea) nos introduce M. Robles en la vida de ocho mujeres intelectuales del siglo XX. Las primeras páginas quizás puedan confundir al lector y hacernos caer en la burda opinión de que nos hallamos delante de un escrito más de los muchos que pertenecen a la esfera “feminista”. Nada más lejos de ello. Sus protagonistas -Remedios Varo, Virginia Woolf, Djuna Barnes, Marguerite Yourcenar, Isidora Duncan, María Zambrano y Elena Garro- no necesitan, ya, de ese tipo de presentaciones. Su valía como intelectuales, escritoras y pensadoras está sobradamente demostrada y el lugar que ocupan en el ámbito de la cultura y el saber más que ganado.

¿Qué encontrar, pues, de novedoso en el trabajo realizado por M. Robles? El modo de trabajar la biografía de cada una de estas mujeres, realizado desde el ángulo de la actitud que optaron, cada una de ellas, para mantenerse – sin renunciar a su condición de mujer – como intelectuales y escritoras reconocidas en un entorno nada propicio para ello.

De María Zambrano, a Martha Robles le interesa el nuevo enfoque que aquélla realiza para descubrir lo que hay detrás de un pensamiento estructurado bajo el racionalismo; el fruto surgi-

do tras realizar una lectura no condicionada por lo conocido, lo aparente. En esta búsqueda aparece *la confesión como función reparadora, transformadora y unificadora*. Frente a la razón del racionalismo, la confesión surge como raíz del verdadero filosofar, el lugar de la esperanza.

El elemento innovador que M. Robles nos ofrece en la lectura de Zambrano es la forma de presentar cómo el pensamiento zambraniano va estructurándose a lo largo de su vida. Todo adquiere un sentido –incluidas las crisis personales y filosóficas– cuando se lee en clave de formación de un pensamiento filosófico que alcanza su madurez cuando llega a articularse bajo un concepto (expresión) de “razón poética”.

Todo este proceder tiene de original, en Zambrano, que se realiza “pensando en femenino”; es decir, negando los prejuicios, las certezas racionalistas como único modo de pensamiento y buscando un nuevo lenguaje que vaya hacia la profundidad de la palabra, sin que ello signifique que la subjetividad sea territorio reservado al género femenino.

En definitiva, Martha Robles nos ofrece con su trabajo la “biografía intelectual” de unas pensadoras cuya aportación se perfila con precisión y valor indiscutible entre el conjunto de hombres y mujeres que constituyen el universo intelectual del siglo XX.

Paloma Llorente

Goretti Ramírez, *María Zambrano, crítica literaria*, Ed. Devenir Ensayo, Madrid, 2004.

Goretti Ramírez, en esta obra, nos presenta un trabajo de aproximación a María Zambrano muy interesante y útil, gracias a la metodología de investigación que en él nos propone la autora, puesto que no siempre resulta fácil el acercamiento a la obra zambraniana. Como bien indica el título, la obra pretende ensayar sobre la posibilidad de leer a Zambrano bajo el prisma de la figura del crítico literario, concretamente dentro del panorama de la literatura española del siglo XX. En opinión de Goretti, el trabajo crítico literario realizado por Zambrano a lo largo de toda su vida es extremadamente importante, y hasta decisivo en algunas coyunturas históricas.

Conociendo bien la imposibilidad de encerrar el pensamiento zambraniano dentro de un sistema claramente delimitado, Goretti se enfrenta a la investigación de los textos zambranianos con una herramienta muy eficaz; un método que, de forma *rizomática*, penetra en su obra sin delimitarla, pero mostrando bien sus conexiones internas. Goretti rescata la figura del rizoma propuesta por Deleuze y Guattari<sup>1</sup> para mostrar “las líneas de fuga, los movimientos de desterritorialización y de destratificación” que observa en la obra de Zambrano. El rizoma, como entramado de líneas con múltiples centros o puntos de conexión, actúa como una espiral, uniendo pasado y presente de forma natural, como si, a través de una lente tridimensional, se vieran figuras perfectamente detalladas que en un principio (y sin la lente) no guardaban, en apariencia, ninguna relación posible. Esta estructura rizomática, según Goretti, permite identificar (en concreto, y dado el objetivo de este estudio) las sucesivas ideas zambranianas acerca de la literatura española del siglo XX, a lo largo de toda

su trayectoria intelectual, como hilos de pensamiento perfectamente unidos a pesar de la distancia y el tiempo.

Este planteamiento de investigación le sirve a Goretti como contrapunto para situarse en oposición respecto a los que consideran la obra zambraniana como pensamiento apto para ser demarcado en un sistema (poniendo a Ana Bundgaard<sup>2</sup> como principal interlocutora de este otro grupo de investigación). Considerando la lectura de la obra de Ana Bundgaard como indispensable y de referencia obligada para los estudios zambranistas, Goretti no deja, por ello, de combatir alguna de sus sugerentes ideas. El principal punto de divergencia entre estas dos autoras es el hecho de que Goretti, a diferencia de Bundgaard (quien sostiene la idea de que todo el pensamiento zambraniano se rige por un mismo centro de religiosidad y actitud mística ante la existencia), se convence cada vez más de la existencia de varios centros posibles y no incompatibles entre sí dentro del pensamiento de Zambrano, optando así por comparar este entramado de centros y pensamientos con la figura astronómica de la constelación: “una obra donde los fragmentos se agrupan en torno a centros múltiples y en continua transformación”.

En el capítulo 2, la autora nos acerca más detalladamente al aspecto crítico literario zambraniano, siempre en torno al mundo literario español del siglo XX, para empezar a entretejer la red de significados que permitirán reconocer la labor crítica zambraniana con respecto a sus contemporáneos literatos. En este capítulo nos encontramos con las principales características de la crítica literaria de María Zambrano, la primera de las cuales, según Goretti, es el carácter intuitivo que la pensadora malagueña usa para elaborar su pensamiento, “incluso con tonos líricos”. En segundo lugar, Zambrano no deja de lado en ningún momento, a lo largo de toda su actividad crítico-literaria, su actitud de reivindi-

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles y Felix Guattari (1978), *Rizoma*, México, Premiá.

<sup>2</sup> Bundgård, Ana (2000), *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta.

car profundamente la necesidad de *rehumanizar* la literatura. Como verá acertadamente Goretti, esta actitud responde también al mismo proyecto de la autora de pensar en una rehumanización del hombre moderno. La tercera característica de la crítica literaria zambranianiana es su vinculación estrecha con un compromiso social y político que, en menor o mayor intensidad a lo largo de su vida, siempre transpirará a través de los poros de sus textos. Finalmente, y como característica quizás más importante, Goretti destaca y subraya la preocupación filosófica de la autora en sus opiniones acerca de la literatura española del siglo XX. Es por esta dedicación constante al pensamiento filosófico por lo que Goretti considera a María Zambrano como más cercana a la figura del poeta-filósofo, que a la del poeta-crítico. Como observa Goretti, “frente a los filósofos que usan la literatura como ilustración a sus ideas, María Zambrano extrae su pensamiento de los textos literarios mismos; o los usa como pretexto para desarrollar sus propias ideas sobre los temas que más le preocupan”.

En el tercer capítulo de este libro, Goretti conecta, a través de una acción rizomática, las distintas generaciones literarias del siglo XX con María Zambrano, y también a los distintos autores que, de forma aislada, confluyen con la pensadora. En este punto es de destacar la importancia que otorga Zambrano al escritor de novelas realistas Galdós, ya que en su figura y su acción reconoce el auténtico conocimiento de la realidad, que, según ella, se identifica con el conocimiento inacabado de la poesía, frente al conocimiento acabado (e *irrealista*, por tanto, siguiendo su noción de realidad) de la filosofía. En palabras de Goretti: “El realismo que María Zambrano destaca en Galdós no es una mera reproducción de la realidad, sino un *religarse* a ella. Se trata de la base de su noción de poesía: el poeta, frente al filósofo, vive inmerso en la realidad y no busca abstracciones”. Esta comparación de la pensadora con los distintos novelistas y poetas del siglo XX le sirve a Goretti para

dar forma a las nociones de poesía, filosofía y religión que mueven a la filósofa en su elaboración de la idea de realismo.

En el siguiente capítulo, Goretti se dedicará a estudiar los puntos de discordancia entre Zambrano y la llamada poesía nueva, las vanguardias y el pensamiento orteguiano. Frente a un pensador sistemático como Ortega, Zambrano valorará la libertad creadora de la poesía. Tal y como recoge Goretti de un texto de María Zambrano del 1988, *Felices en la Habana*, aquí se descubre, de la siguiente manera, la raíz del pensar zambranianiano: “la pregunta “¿qué es el ser?” la he abolido de la filosofía hace tiempo. En vez de preguntar, creo en la revelación de la filosofía y al que revela, no se le pregunta”.<sup>3</sup> Es así como Zambrano ofrece una visión de la poesía como espacio o lugar de revelación del ser. Esta misma concepción de la poesía la encuentra Goretti en tres poetas muy cercanos a María Zambrano: Emilio Prados, Luis Cernuda y Antonio Machado, sin descuidar la filosofía particular del pensador *noventayochesco* Miguel de Unamuno.

Para llevar a cabo todo este trabajo de exploración de los puntos de conexión entre Zambrano y los autores españoles de la literatura del siglo XX, Goretti desarrolla un importante índice bibliográfico que conecta, ya sea por obras como por autores, los textos zambranianos sobre literatura. La primera ordenación bibliográfica recoge las obras sobre literatura por orden cronológico, para ayudar, como observa Goretti, a visualizar cómo Zambrano mantiene una actitud crítico-literaria a lo largo de toda su vida. La segunda parte de la bibliografía recoge los mismos textos pero ordenados, ahora, por autores. De esa forma se visualiza, también, la diferente importancia que ejercen, sobre la pensadora, los distintos autores.

La obra de Goretti confina, con una metodología multiabarcadora, el pensamiento zambranianiano dentro del marco de la literatura española del siglo XX. De un modo muy libre y enriquecedor, la autora, a través de la acción

<sup>3</sup> M. Zambrano (1995), “Felices en La Habana”, en *Las palabras del regreso*, ed. Mercedes Gómez Blesa, Salamanca, Amarú, pp.189-190

rizomática, descubre importantes aportaciones que María Zambrano fue realizando a lo largo de su vida, en el ámbito de la crítica literaria. Puede vislumbrarse, así, todo un universo de conexiones y *constelaciones* que ayudan a entender mejor el pensamiento de María Zambrano, y que, de otra forma, resulta difícil detectar.

Anna Formentí

María Zambrano, *Le parole del ritorno*, Troina (Italia), Città Aperta, 2003, traducción e introducción de Elena Laurenzi.

Desde estas páginas queremos dar noticia de la traducción al italiano de *Las palabras del regreso* (Amarú ediciones, 1995), la cuidada edición de los artículos periodísticos de María Zambrano que recopiló Mercedes Blesa “con la intención de evitar esta dispersión y la posible pérdida de los mismos”; motivo en verdad loable, pues queda mucha obra periodística que aún no ha sido recogida en ningún volumen y los textos que permanecen inéditos en la Fundación María Zambrano constituyen un material realmente frágil.

La traductora de esta versión italiana que presentamos es Elena Laurenzi, una reconocida estudiosa de la vida y la obra zambraniana. En el prólogo que acompaña esta edición, Laurenzi nos traza un breve recorrido por el significado de las circunstancias existenciales que pesaron y ayudaron a dar figura a este regreso y su palabra: el exilio “recordado con gratitud”, la ambigüedad de la transición a la democracia, el interés de algunos intelectuales cuya constancia facilitó el retorno, la compañía de los jóvenes “ávidos de memoria”, la voluntad de responder ante el presente y de “rescatar el pasado de la deformación de la historiografía oficial”. Recorrido que transita también por la multiplicidad de los tiempos de unos artículos separados en una cronología distante y por el fondo último que aglutina en un mismo saber la variedad de temas tratados.

Dentro del sentido que otorga a la filosofía su relación con el mundo, Laurenzi publicó el libro *María Zambrano. Nacer por sí misma* (horas y HORAS, 1995), una recopilación de los artículos *Delirio de Antígona*, *Eloísa o la existencia de la mujer* y *Diótima de Mantinea*, y un estudio sobre los mismos; tres lugares donde “María Zambrano rescata una figura femenina de los propósitos del autor-hombre, que anula la diversidad para convertirla en espejo de sí mismo”, donde María Zambrano reflexiona acerca de la diferencia femenina y de la diferencia entre los sexos.

Teresa Ruiz

María Zambrano, *De la Aurora*, Edición de Jesús Moreno Sanz, Ed. Tabla Rasa, Madrid, 2004.

Una de las características más importantes de la bibliografía zambraniana es su complejidad extrema: gran dispersión en el espacio y en el tiempo, gran cantidad de originales inéditos, artículos que aparecen y reaparecen con pequeñas variaciones, en publicaciones periódicas prácticamente desconocidas, monografías publicadas póstumamente o en los últimos años de su vida, ausencia de una edición crítica de su obra... Es éste “el gran problema” que aún queda por resolver (basta con echar un vistazo a las bibliografías que hasta el presente se han realizado) y que entiendo que es un punto de partida imprescindible para sacarle el mayor partido a cualquier estudio serio de la obra de nuestra pensadora.

La presente edición de *De la Aurora* contribuye a poner algo de orden en este caos bibliográfico. Jesús Moreno recrea con asombrosa exactitud todo el proceso de construcción y reconstrucción de la citada monografía y, por extensión, responde a una cuestión que todos los interesados por el pensamiento zambraniano nos hemos hecho más de una vez: ¿Hasta qué punto sus últimas obras responden

única y exclusivamente a su propia creatividad filosófica? ¿cómo pudieron influir, si es que lo hicieron, sus limitaciones físicas en el “producto final”?

La extensa colección de citas, la inclusión de varios inéditos, esquemas y bocetos, además de la introducción, nos dan una magnífica guía para acercarnos con mayores garantías a esta obra. Y junto a ello constituye, sobre todo, un testimonio valioso del proceso creativo de nuestra autora, tan ligado a su propio pensamiento. Esa “lógica musical”, “gnóstica”, ese “trabajar de oído”, esos “giros creativos de pensamiento”... todo ello aparece efectivamente en la “narración” de Jesús Moreno.

En definitiva, una iniciativa necesaria que convendría se hiciera extensiva a las demás obras de la filósofa andaluza.

Sebastián Fenoy Gutiérrez

*Los más pequeños del bosque*, en “BOLETÍN de la Institución Libre de Enseñanza”, Madrid, 2003.

De todos es sabida la extrema complejidad de la bibliografía zambrana: escritos que se extienden en el tiempo durante más de medio siglo, en ocasiones en revistas prácticamente desconocidas, publicaciones y repubblicaciones del mismo artículo con pequeñas variaciones o simplemente con otro título, infinidad de inéditos... O, sencillamente, pequeños “articulitos”, a modo de introducción, realizados por encargo de algún amigo artista, pintor o escritor; huelga poner ejemplos; que tal es el caso de la introducción a *Los más pequeños del bosque*, realizado por nuestra autora a petición de su amigo Alfredo Castellón durante la estancia de éstos en Roma.

No hace falta decir que también estos pequeños, pero abundantes trabajos de la intelectual malagueña tienen una gran importancia para entender debidamente su pensa-

miento y que, por tanto, tienen que ser recuperados y estudiados con detenimiento.

El intelectual aragonés forma parte de esa abundante corte de pintores y escritores que ha hecho de la estancia de las hermanas Zambrano en la capital eterna casi un “mito” para los estudiosos de su vida y su obra. Fruto de esa amistad, que se prolongó hasta el final, son también los diferentes escritos de Alfredo Castellón dedicados a María Zambrano, o, especialmente, los diferentes documentales biográficos (los mejores hasta el momento) y su adaptación teatral de Antígona.

Esta introducción a *Los más pequeños del bosque* forma parte de los abundantes, aunque poco estudiados, trabajos zambranianos sobre pedagogía; un punto a mi modo de ver esencial en su pensamiento (tanto es así que podría decirse que también su “razón poética” podría llamarse en buena medida “razón pedagógica”, “mediadora”...).

Desde mi punto de vista, *grosso modo*, hay dos momentos en los que la pedagogía, en sentido estricto, toma especial relieve, a saber: los años 30 (por motivos coyunturales), y los años 50-60 (momento de su relación con el Departamento de Instrucción Pública Puertorriqueño); este último es el más interesante de los dos y en él hemos de incardinar el presente escrito.

Sebastián Fenoy

Sobre la ciudad creadora de historia:

María Victoria Sotomayor Sáez, *Palabras para una ciudad. La Segovia que vivió María Zambrano*, Caja Segovia, 2004 (175 págs.).

María Fernanda Santiago Bolaños, *Elogio del paseante. Itinerario filosófico por la Segovia de María Zambrano*, Fundación Don Juan de Borbón y Ayuntamiento de Segovia, 2004 (28 págs.).

Con ocasión del Congreso Internacional “Pensamiento y palabra: en recuerdo de María

Zambrano”, celebrado en Segovia del 3 al 7 de mayo de 2004, que, según el deseo de su organizador, el profesor José Luis Mora, respondería a la deuda de la ciudad con la autora, se nos ofrece, abundando en este empeño, el resultado de una doble iniciativa editorial que vale la pena destacar. Se trata de la presentación de dos obras muy diferentes, que coinciden, sin embargo, en aunar posibles miradas sobre Segovia que nos permiten acercarnos a lo que también Zambrano recibió de ella, moviéndola a “pagar prenda”, a restituir con su escritura, a modo de “ofrenda” en analogía con los juegos infantiles, algo de lo que el paso por una ciudad verdadera grabó en ella; dos libros especialmente valiosos que añaden al placer de su muy cuidada edición la satisfacción intelectual de un contenido que facilita la comprensión del modo en el que esta autora entiende la relación de recíproca correspondencia entre el “vivir propiamente humano” y las ciudades, “receptáculo” de este vivir en el que cristaliza “lo más creador de la cultura occidental”.

María Fernanda Santiago Bolaños presenta su breve *Elogio del paseante* como contribución personal a la celebración en Segovia del Congreso zambraniano a través de un itinerario de viaje, metáfora de un recorrido iniciático que explícitamente opone desde el comienzo al del turista, que pasa entre hombres y lugares en actitud “impositiva”, incapaz de acoger la posibilidad de un encuentro, de celebrar el trayecto. El viajero, por el contrario, detiene el tiempo y es también depositario de una lengua “sacra” que le permite entender. Al hablarnos de Segovia María Zambrano viaja y nos proporciona justamente esta lengua; por ello la autora establece un recorrido marcando relaciones simbólicas entre su obra y esta ciudad, a modo de invitación a recorrerlo, sabiendo que “lo propio de una ciudad ha de ser algo que encierre una exigencia constante y que sea al par una dádiva”.

El texto de María Victoria Sotomayor Sáez es una aportación particularmente original, en este sentido, al intento de “conocer quién era y cómo era” María Zambrano, de “saber del entorno vital que modeló su perso-

na”, de “penetrar en esos secretos mecanismos que dan forma a la mente y al corazón” a partir de los espacios en los que se desarrolla la vida. Su aproximación a la Segovia en la que Zambrano pudo encontrar el “respiro de la creación” y su “fuerza transformadora” se articula en dos grandes momentos: atiende, por una parte, a tres modos de mirar que proporcionan diferentes perspectivas –la del viajero (que recoge la mirada de Galdós, Pío Baroja, Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Eugenio Noel, Ortega y Gasset, y también la de los poetas Gerardo Diego y Luis Cernuda), la que nace de la “ciudad vivida” (por Gómez de la Serna, Azorín, Antonio Machado, Blas Zambrano y Julián María Otero) y la que presenta como característica de la autora: la “ciudad recreada”, que germina desde la ausencia (el volumen recoge, entre otros textos, “Ciudad ausente”, publicado en *Manantial* en 1928, e, íntegramente, “Un lugar de la palabra: Segovia”); a continuación nos ofrece la compañía de la autora, de Julián María Otero, de Azorín, Antonio Machado, Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Gómez de la Serna y otros, para rehacer con ellos bellísimas “rutas literarias”: la de los templos y alamedas, la de la greguería, la de la noche, la luna y el silencio.

Aunque, como en la Introducción se nos dice, “no hay en estas páginas propósito de exhaustividad, sino de acercamiento a una imagen de la ciudad”, la cuidadosa selección de testimonios pone de manifiesto cómo la sensibilidad histórica y literaria convierte la investigación en un enriquecedor ejercicio de atención a las condiciones del pensar.

Carmen Revilla

*Archipiélago Cuadernos de crítica de la cultura*. n. 59/ 2003.

Bajo el título *María Zambrano: La razón sumergida* el número 59 de la revista *Archipiélago* presenta un monográfico sobre la vida y el pensamiento de María Zambrano coordinado

por Jesús Moreno Sanz. El número cuenta con veinte artículos sobre la autora ordenados en función del punto de vista que éstos asientan. De este modo, los dos primeros artículos consisten en una cronología, llevada a cabo por Moreno Sanz y Sebastián Fenoy, y una bibliografía de las obras, artículos e introducciones y prólogos que María Zambrano nos legó. A éstos le siguen una serie de artículos temáticos inteligentemente organizados que destacan distintos aspectos del pensamiento de Zambrano. Así, Rosa Mascarell dedica unas páginas a la importancia de los escritos inéditos de Zambrano y a tratar de establecer las razones por las cuales María Zambrano no creó escuela. Pedro Cerezo, por su parte, trata de situar el pensamiento de la “razón poética” como la tercera vía que se sustrae tanto al discurso racional de la filosofía como a la condición trágica de la poesía. Hallamos también un artículo de Juan Fernando Ortega Muñoz sobre el alcance de la metáfora zambraniana de la “aurora”, un texto de Moreno Sanz sobre la necesidad de un pensamiento como el de Zambrano ante la vocación suicida del pensamiento occidental, y un riguroso e interesante artículo de Massimo Cacciari sobre la relación entre Zambrano y Heidegger iluminada a través del análisis de la “metáfora de la luz” en ambos autores. En esta misma línea, el artículo de María Luisa Maillard analiza el concepto de temporalidad de María Zambrano como alternativa a la idea de historicidad de la modernidad. A continuación el monográfico ofrece tres artículos sobre uno de los temas fundamentales del pensar de María Zambrano: el sueño. El primero de ellos corresponde a Miguel Morey, quien se adentra en la concepción de Zambrano del sueño como modo de despertar. El motivo del sueño sirve al autor para acercarnos al problema que plantea el mito inaugural de la filosofía, el mito de la caverna. Carlos Varona retoma la cuestión del sueño en el artículo que le sigue, y José Luis Abellán analiza el “sueño de España” desde la perspectiva del exilio. La contribución de Carmen Revilla en este número consiste en un análisis de las diversas interpretaciones femeninas que se han sucedido en la actualidad sobre

el pensamiento de María Zambrano, lo cual supone una aportación de gran interés sobre el estado actual de la investigación sobre Zambrano. El artículo de Sonia Prieto incide así mismo en la cuestión de lo femenino en el pensamiento de Zambrano desde un punto de vista más filológico, e Isabel Escudero aporta un diálogo imaginario entre María Zambrano y Simone Weil. Tras estos artículos temáticos se suceden cuatro textos de Rogelio Blanco Martínez, Rafael Tomero Alarcón, Reyna Rivas, Enrique de Rivas y Fernando Muñoz Vitoria, que inciden en el aspecto más humano de María Zambrano, por tratarse de autores que la conocieron personalmente y cuyo recuerdo aún una persona y pensamiento.

Es de destacar el hecho de que a estos artículos sobre María Zambrano se añada un texto inédito de la autora: *Los lugares de la música*, que descubre un aspecto de su pensamiento a menudo menoscabado. Al texto le acompañan además numerosas anotaciones críticas, elaboradas por Jesús Moreno, que pueden ayudar a la interpretación y ubicación del mismo.

*Archipiélago* ofrece pues con este monográfico una contribución a la difusión y al conocimiento del pensamiento de María Zambrano, de la que cabe destacar su unidad a la par que la riqueza de los puntos de vista que lo abordan. Este número da fe, en cualquier caso, tanto del interés filosófico que despierta hoy la obra de Zambrano cuanto del cariño que suscita en sus intérpretes este singular y misericordioso pensamiento.

Laura Llevadot

*Revista de Occidente*, nº 276, mayo 2004: “Cien años de María Zambrano”

Como recuerdan Mercedes Gómez Blesa y Luis García Jambrina, coordinadores de este número en homenaje a María Zambrano en el centenario de su nacimiento, en la pre-

sentación del mismo, *Revista de Occidente* fue “uno de los primeros miradores desde los que la autora se asomó a la vida pública”; incluso, añadiría, fue uno de los más decisivos, como medio en el que da a conocer ensayos que marcan el incuestionable inicio de su trayecto intelectual (particularmente “Hacia un saber sobre el alma”) y también como ámbito de debate, focalizado en su influyente tertulia, ámbito en el que la autora participa y del que obtiene, en la década de los treinta, un impulso fundamental; el círculo de esta publicación se convierte en escenario privilegiado del origen de la investigación zambraniana en esos campos de los que se distanciará de su maestro; allí identifica lo que echa en falta en una cultura filosófica a la que pertenece, haciendo de esta pertenencia objeto de una elección personal y comprometida en su desarrollo, asumiendo sus carencias como origen del pensar centrado en un punto fundamental: la atención al “alma” que pueda hacer de ésta sujeto de un saber que recupere la función del sentir y pueda satisfacer los requerimientos del momento de crisis en el que se sitúa.

Se diría, pues, que a *Revista de Occidente* corresponde, por derecho propio, abordar uno de los aspectos más problemáticos y debatidos de su pensamiento —el significado de la historia y su evolución, paralela a las vicisitudes por las que atraviesa su relación con Ortega—, tarea que aquí se acomete de la mano de algunos de los más destacados conocedores de la autora y de su obra. Pedro Cerezo, Jesús Moreno, Juan Fernando Ortega y Mercedes Gómez Blesa ofrecen miradas diversas, cuya diferencia nace de los núcleos a los que atienden y del ángulo de visión que adoptan; en todas ellas habría germinado “el fermento del tiempo” de un dilatado e intenso trato con una obra sobre la que proporcionan una luz singular.

El ensayo de Pedro Cerezo, “La ciudad de las personas” parte de la consideración del carácter transgresor del discurso zambraniano aplicándolo a su reflexión política que adquiere de este modo una nueva dimensión —“sin abandonar el suelo de la experiencia política, la des-

plaza y traspasa hacia un subsuelo antropológico inexplorado” (p. 8)— en la que la democracia aparecerá como proyecto y medio vital de la persona. El análisis que realiza de la noción de persona en la autora (como “poder de dar forma y figura a la propia vida”, como “libertad creadora”, p. 16), de las influencias y conexiones (con Max Scheler, Zubiri, San Agustín, por ejemplo) supone una valiosa explicitación del sentido de la democracia como “forma de vida” (p. 23), que permite una relectura enriquecedora de *Persona y democracia*.

“Razón poética, razón cívica. En la noche de la consumación de lo humano” constituye la imprescindible aportación de Jesús Moreno Sanz al esclarecimiento de la “razón poética” como respuesta a la crisis cultural de Occidente (p. 29), pero también como “meditación entrecruzada” que vendría a componer en la autora la “mirada unitaria y circulación del saber” originadas en su “razón cívica” (p. 35). El ensayo, que se inicia con el detalle de una serie de “precauciones” a tomar a la hora de acompañar la aventura de la razón poética, ofrece precisiones sobre la ubicación de Zambrano en el pensamiento europeo de la crisis, esboza la complejidad a la que la investigación sobre la autora ha de hacer frente. La presentación que propone de “las sucesivas razones” zambranianas —“integradora”, “apasionada”, “armada”, “misericordiosa”, “mediadora”, “poética” (p. 41)— dibujan el contexto en el que el trabajo de Jesús Moreno está empeñado, cuyos frutos no agotan las publicaciones ya aparecidas.

Confianza en la razón y experiencia de la “ausencia”; contemplación de la profundidad del tiempo y compromiso en la composición de su multiplicidad marcan el horizonte de percepción de la historia en una autora que atiende a la realidad que desborda la factualidad de la que la historia se ocupa y vive la necesidad de acudir a la palabra poética para nombrar lo que excede. En este horizonte se sitúa el trabajo de Juan Fernando Ortega Muñoz, “El horizonte de la esperanza en María Zambrano”, abordando el carácter “bifronte” de la esperanza (p. 51) para mostrar



cómo ésta se vuelca en la historia y analizar los sentidos de la utopía.

Mercedes Gómez Blesa reflexiona sobre la filiación, jamás desmentida por la autora, respecto a Ortega, al que consideró maestro y guía, del que fue discípula heterodoxa, asumiendo literalmente el “imperativo de autenticidad” que proponía (p. 74). Bajo el título “Zambrano: más allá de la razón vital” analiza la actitud de ambos autores ante la crisis de la razón idealista, indicando las posibles deudas y distancias entre el combate orteguiano al “misticismo de la razón” con la consiguiente propuesta raciovitalista –muy claramente expuesto– y el “hermetismo de las entrañas” que impediría realizar la “genuina vocación humana de participación y comunión con la realidad” (p. 76), problema al que Zambrano intenta proporcionar una respuesta.

Presentado por Mercedes Gómez Blesa, este volumen recoge un inédito (M-270), fechado en octubre de 1979: “La razón que se busca (A propósito de la Razón Vital)”, al que acompañan unas páginas, rotuladas como “Para Ortega y Croce”, del 20 de agosto de 1970, que sería el esquema de un futuro ensayo sin desarrollar. Este escrito se nos presenta como un “recorrido por la vida y obra de Orte-

ga” en el que Zambrano destaca “su dimensión pública y política” (pp. 89-90); se trata, como también nos dice su editora en la presentación, de una versión no definitiva y posiblemente incompleta, pero que ha de unirse a los artículos ya publicados sobre el autor como complemento necesario. Destacaría, además de los datos que proporciona, el modo en el que María Zambrano introduce la aportación de Ortega, a partir de la consideración de las formas de comparecencia del filósofo en la ciudad –considerada “ámbito de creadora convivencia”–, considerando la labor del pensamiento una tarea de salvación de las circunstancias que comienza desde lo inmediato, con el descubrimiento del “*logos* del Manzanares”: “El *logos* es universal, y está o circula por todas partes, sólo que oculta, y ha de ser descubierto” (93).

Los ensayos sobre Ortega (“La jugosa aventura de *El espectador*. El paso ante las cosas y la salvación de realidades fugaces” de Ana Rodríguez Fischer y “El perspectivismo americano de Ortega y Gasset” de Marta Campomar) completan este número, muy relevante en la bibliografía zambranianiana.

Carmen Revilla